

La (im)posibilidad de una ética: una lectura de *Les Mots et les choses*

The (im)possibility of the ethics: a lecture of
Les Mots et les choses

Edgardo Castro

Centro de Investigaciones Filosóficas, CONICET, Buenos Aires, Argentina
edgardomanuelcastro@gmail.com

Resumen: Este artículo se ocupa de la cuestión del humanismo en el pensamiento de Michel Foucault, en particular, en *Les Mots et les choses*. Desde esta perspectiva, se ocupa de la tesis foucaultiana acerca de la imposibilidad de una ética en el pensamiento moderno. Finalmente retoma esta tesis a propósito de la propia arqueología.

Palabras clave: Foucault, ética, arqueología, humanismo.

Abstract: This article analyzes the question of the humanism in Michel Foucault's thought, especially, in *Les Mots et les choses*. From this perspective, it addresses the Foucauldian thesis on the impossibility of an ethics in the modern thought. Finally, it discusses this same thesis with respect to the archeology.

Keywords: Foucault, ethics, archeology, humanism.

Fecha de recepción: 22/07/2016. Fecha de aceptación: 23/10/2016.

Edgardo Castro es doctor en Filosofía por la Universidad de Friburgo (Suiza), investigador del Conicet y profesor universitario. Sus publicaciones se ocupan de la filosofía contemporánea, particularmente francesa e italiana. Es uno de los principales traductores de la obra de Giorgio Agamben al español, y está a cargo de la edición de los textos de Michel Foucault incluidos en la serie Fragmentos Foucaultianos en Siglo XXI Editores, que también publicó su *Diccionario Foucault. Temas, conceptos, autores* (2011) e *Introducción a Foucault* (2014). Entre sus demás libros, cabe destacar *Pensar a Foucault* (1995), *Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia* (2008), *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica* (2011).

1. Un libro escrito para dos mil personas

A.- En abril de 1966, hace cincuenta años, aparecía *Les Mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Ni el título ni el subtítulo coinciden con los que había imaginado su autor. Como hace notar Daniel Defert en la «Chronologie» que precede la compilación titulada *Dits et écrits*, Foucault había pensado en *L'Ordre des choses*, pero este título (con el que ha sido traducida esta obra al inglés y al alemán) ya había sido utilizado para un trabajo de Jacques Brosse y su reutilización no fue autorizada.¹ También el subtítulo originario, “una arqueología del estructuralismo”, fue dejado de lado. Apenas publicado, el libro fue un éxito de ventas inmediato. La tirada original de 3.500 ejemplares se agotó en pocas semanas, en junio fue necesaria una reimpresión de 5.000 ejemplares, 3.000 más en julio y otros 3.500 en septiembre. En total, ese año se vendieron 20.000 copias. A pesar que, desde el punto de vista de su autor, “era un libro para dos mil personas”,² fue el suceso literario del verano.

Además de *Les Mots et les choses*, ese año —para citar sólo algunos ejemplos— se publicaron los *Problèmes de linguistique générale* de Émile Benveniste, *La Religion romaine archaïque* de Georges Dumézil, *Critique et vérité* y la “Introduction à l’analyse structurale des récits” de Roland Barthes, y se reeditaron la *Anthropologie structurale* de Claude Lévi-Strauss y *Le Normal et le pathologique* de Georges Canguilhem. Por ello, retomando una expresión de François Dosse, con razón puede hablarse de 1966 como de un “año estructural”.³ Ese año, en efecto, el estructuralismo se convirtió en un movimiento.

B.- Pero 1966 fue también el año del inicio de una gran polémica que, en gran medida, tuvo como eje y como blanco la obra de Foucault recientemente aparecida. En términos teóricos, la muerte del hombre y la oposición entre historia y estructura fueron algunos de los leitmotiv de las reseñas y discusiones en los suplementos culturales de amplia circulación, como *Le Nouvel Observateur* o la *Quinzaine littéraire*, y también en las revistas especializadas, como *Le Temps modernes* o *Esprit*. Desde una perspectiva más política, una expresión de Sartre se volverá famosa. Según su opinión, Foucault representaba el último baluarte del imperialismo burgués.⁴

Esta polémica —al menos parcialmente, como lo han hecho notar Luc Ferry y Alain Renaut—⁵ remite a aquella que tuvo lugar veinte años antes en ocasión de la conferencia del propio Sartre de 1945, *L’Existentialisme est un humanisme*, y la no menos célebre respuesta de Heidegger, *Brief über den Humanismus*. El libro de Foucault aparecía, de este modo, como una expresión más, quizás de las más elaboradas, de ese antihumanismo francés contemporáneo que hunde sus

1 Cf.: FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, Gallimard, Paris, 1994, v. I, p. 28.

2 FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 2, p. 524.

3 DOSSE, François, *Histoire du structuralisme*. 2 vols. Éditions La Découverte, Paris, 1992, v. I, p. 368.

4 Cf.: FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. I., p. 666.

5 Cf.: FERRY, Luc; RENAUT, Alain, *La pensée 68. Essai sur l’anti-humanisme contemporain*, Gallimard, Paris, 1988, p. 166.

raíces en el pensamiento de Nietzsche y de Heidegger. Aunque, en este caso, el desplazamiento del hombre no sería a favor del ser, sino más bien de la lengua y del sistema. El propio Foucault, en una entrevista de ese mismo año con Madeleine Chapsal, parece abonar plenamente esta tesis interpretativa: “nuestra tarea actualmente es desprendernos definitivamente del humanismo”; “no se trata de poner al hombre en el lugar de Dios, sino un pensamiento anónimo, del saber sin sujeto, de lo teórico sin identidad”; del “sistema anterior a todo sistema”.⁶

Ahora bien, más allá de estas expresiones del propio Foucault, suficientemente explícitas, vale la pena preguntarse si una lectura de *Les Mots et les choses* no puede ir más allá de la oposición entre el ser del lenguaje y el ser hombre, entre la lengua y el sujeto, que ciertamente atraviesa las páginas de esta obra y en la que se apoyan quienes la consideran como una de las obras maestras del estructuralismo y del antihumanismo. Ésta es la tarea que nos proponemos: como indica el título, la posibilidad y la imposibilidad de una ética será la cuestión que nos guiará en la lectura del antihumanismo que atraviesa *Les Mots et les choses*.

Sin embargo, no se trata de sostener que la ética entendida en términos foucaultianos, como gobierno de sí mismo y práctica refleja de la libertad,⁷ se encuentra germinalmente presente en esta obra de 1966; sino de dirigir la atención hacia una problemática que se encuentra explícitamente expuesta en ella y, como veremos, marca los límites y alcances de la propia arqueología.

2. El umbral de modernidad y la cuestión del humanismo

C.- La cuestión del humanismo ha sido un tema constante en el pensamiento de Michel Foucault. Pero esto no significa que, sobre esa línea de continuidad, no haya habido variaciones. Su hipocentro conceptual han sido, de hecho, los análisis de *Les Mots et les choses*.

Teniendo en cuenta el estado actual de sus publicaciones, antes de 1966 encontramos pocas referencias a la categoría de humanismo. Desde una perspectiva más amplia, por la importancia que revestirá este tema, algunas de ellas merecen ser retomadas. Así, en una reseña sobre *La Révolution astronomique. Copernic, Kepler, Borelli* de Alexandre Koyré, publicada en 1961, a propósito de los autores del Renacimiento, Foucault sostiene: “La filosofía del hombre era la de Aristóteles. El humanismo, por su parte, está vinculado al gran retorno de la cultura de Occidente hacia el pensamiento solar”.⁸ La referencia a un pensamiento solar, vinculada explícitamente a la figura de Marsilio Ficino, proviene del trabajo de Koyré; pero, en torno a esta referencia, Foucault desarrolla dos observaciones que nos interesan aquí. Por un lado, critica la interpretación de Freud según la cual Copérnico, Darwin y el psicoanálisis habrían sido las grandes frustraciones impuestas por el saber al narcisismo del hombre. Para nuestro autor, Freud comete

6 FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. I, pp. 515-516.

7 Cf.: FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 4, p. 708.

8 FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 1, p. 170.

un error respecto de Copérnico, y por ello afirma “cuando el centro del mundo abandona nuestro suelo no abandona el animal humano a un destino planetario anónimo, sino que le hace describir un círculo riguroso, imagen sensible de la perfección, en torno a un centro que es la luminaria del mundo”.⁹ En segundo lugar, la Época clásica ha sido posible a partir de la dominación de esa “joven violencia del sol”, cuando “la cosmología de Copérnico se convierte en el espacio homogéneo y puro de las formas inteligibles”.¹⁰ Otra de esas referencias anteriores a *Les Mots et les choses*, la encontramos en la *Histoire de la folie*. Como es habitual en la historiografía de matriz bukhardtiana, Foucault habla aquí de un humanismo del Renacimiento; pero, a diferencia de esta historiografía no lo concibe como un agrandamiento del hombre, sino como una disminución.¹¹

Siguiendo la cronología de las publicaciones, una breve referencia en el “Prefacio” de *La Naissance de la clinique* adelanta, en términos marcadamente literarios, el tono y la perspectiva posteriores acerca del humanismo. El contexto es particularmente relevante, pues se trata de la relación entre el lenguaje y las cosas. En efecto, a propósito de la constitución de la medicina clínica, es decir, de un saber acerca del individuo, Foucault afirma que “entre las palabras y las cosas, una nueva alianza se ha anudado”.¹² En esta nueva alianza, el viejo humanismo médico ve la existencia de un “diálogo singular” entre el médico y el paciente. Pero se trata de una “idea mal elaborada”, con la que “las fenomenologías acéfalas de comprensión” mezclan “la arena de su propio desierto conceptual”.¹³ Como vemos, a la consideración peyorativa del humanismo, una idea mal elaborada, se le suma la complicidad de la fenomenología, respecto de la cual, a diferencia de cuanto sucedía en sus primeros trabajos, Foucault también se expresa en términos fuertemente negativos, calificándola de acéfala de comprensión.

D.- A partir de 1966, con la publicación de *Les Mots et les choses*, las referencias al humanismo se multiplican, siguiendo dos direcciones: a veces, adquiriendo un sentido muy preciso y estricto, y otras, en cambio, ampliándolo de tal modo que se vuelve un espejismo.¹⁴

En esta segunda línea, el humanismo es visto por Foucault como un conjunto de temas que han reaparecido a través del tiempo en las sociedades europeas. Estos temas están siempre ligados a juicios de valor, pero han variado tanto sus contenidos como lo que se considera valioso. Así, hubo un humanismo como crítica del cristianismo y de la religión en general; un humanismo cristiano en oposición a un humanismo ascético más teocéntrico. En el siglo XIX, hubo un

9 FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 1, p. 170.

10 FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 1, p. 170.

11 Cf.: FOUCAULT, Michel, *Histoire de la folie à l'âge classique*. Gallimard, Paris, 1999, p. 48.

12 FOUCAULT, Michel, *La Naissance de la clinique. Une archéologie du regard médical*. PUF, Paris, 1988, p. VIII. Se trata, vale la pena subrayarlo, de una de las pocas veces, dos en total, en que aparece la expresión que luego servirá como título para reemplazar *El orden de las cosas*. La otra aparición la encontramos en el *Raymond Roussel* (cf.: *Raymond Roussel*. Gallimard, Paris, 1976, p. 191).

13 FOUCAULT, Michel, *La Naissance de la clinique*, p. IX.

14 FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 1, p. 540.

humanismo crítico de la ciencia y otro que ponía en la ciencia sus esperanzas. Hubo el humanismo nacionalsocialista y también estalinista. En este sentido, la temática del humanismo es demasiado móvil e inconsistente para servir como eje de reflexión. Sirve sólo para colorear las concepciones del hombre que se tienen.¹⁵

Respecto del sentido más preciso y estricto que aquí nos interesa, Foucault insiste en que el término “humanismo” no figura en el célebre diccionario *Litttré* de la lengua francesa, publicado en 1872. Esta ausencia se justifica, precisamente, desde la perspectiva de *Les Mots et les choses*, pues el hombre no tiene lugar en las epistemes ni del Renacimiento ni de los siglos XVII y XVIII. Éstos se han ocupado de Dios, del mundo, de las semejanzas de las cosas, de las leyes del espacio, también del cuerpo, de las pasiones, de la imaginación; pero no del hombre.¹⁶ Éste es, en realidad, una “figura que no tiene más de dos siglos, un simple pliegue en nuestro saber” que hace su aparición en el “umbral que constituye nuestra Modernidad y nos separa de la Época clásica”.¹⁷

Según la arqueología foucaultiana de las ciencias humanas, este umbral es el que, por un lado, señala la distancia que existe entre las ciencias decimonónicas y los saberes de la Época clásica: entre la lingüística y la gramática general, la biología y la ciencia natural, la economía política y el análisis de las riquezas. Y, por otro, el que marca el abandono de la metafísica de lo infinito y la aparición de una analítica de la finitud. En este nuevo espacio epistémico toman forma las llamadas ciencias humanas, como la psicología o la sociología, proyectando los contenidos de esas nuevas ciencias empíricas hacia sus fundamentos en la analítica de la finitud o, en otros términos, buscando en la antropología filosófica el fundamento del lenguaje, de la vida y del trabajo. En definitiva, a partir de este umbral, el pensamiento está obligado a pensar, como su único contenido posible, la finitud fundamental del hombre que no es más que el hombre mismo en su ser empírico. Por ello, según la expresión del propio Foucault, el hombre no es más que un “extraño doblete empírico-trascendental”.¹⁸

Como sabemos, esta explicación del nacimiento de las ciencias humanas y, por lo tanto, del hombre del humanismo, si tomamos este concepto en su sentido restringido, no es la única que encontramos en los trabajos de Michel Foucault. En *Surveiller et punir*, la instauración del hombre en el campo del saber ha sido posible a partir de las técnicas disciplinarias de sujeción política y aprovechamiento económico del cuerpo del individuo, es decir, según la fórmula foucaultiana, de la producción de cuerpos dóciles y rentables. En este contexto, Foucault sostiene que el humanismo ha nacido de un conjunto de fruslerías (*vetilles*) que han atravesado la Época clásica: una observación minuciosa del detalle, una consideración política de las pequeñas cosas para el control y la utilización de los

15 C.f.: FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 4, pp. 572-573.

16 C.f.: FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 1, p. 540.

17 FOUCAULT, Michel, *Les Mots et les choses*, Gallimard, Paris, 1966, pp. 15-16.

18 FOUCAULT, Michel, *Les Mots et les choses*, p. 329.

hombres, un *corpus* de procedimientos y descripciones, de fórmulas y de datos.¹⁹ El humanismo moderno aparece, entonces, como un correlato de la sociedad de normalización. En un doble sentido, pues ella es su condición de posibilidad y él, su justificación. Pocos años más tarde, en el curso de 1978, *Sécurité, territoire, population*, Foucault sostendrá que el hombre del humanismo no es sino una figura de la población: “Después de todo, el hombre tal como ha sido pensado, definido, a partir de las llamadas ciencias humanas del siglo XIX y ha sido objeto de reflexión en el humanismo del siglo XIX, este hombre, no es más que una figura de la población”.²⁰ Remitiéndonos a las páginas finales de *La Volonté de savoir*, podría afirmarse, entonces, que el hombre del humanismo ha sido posible desde el momento en que, con la constitución de una biopolítica, se atravesó “el umbral de modernidad biológica”.²¹

3. Imposibilidad y posibilidad de una ética

E.- Más allá de sus diferencias, estas formulaciones del umbral de modernidad y, consecuentemente, del nacimiento del hombre de las ciencias humanas y del humanismo no han mitigado en nada el persistente y determinado rechazo del humanismo por parte de Foucault. Tanto en el registro de la disciplinización del cuerpo de los individuos como en el de la biopolítica de la población, el dispositivo humanista sigue funcionando con todos sus engranajes teóricos y prácticos que, en *Les Mots et les choses*, habían sido descritos como la formulación, frecuentemente proyectada en términos políticos, de una ética que hace imposible toda ética.

En efecto, en un pasaje no suficientemente visitado de esta obra, pero quizás de los más explícitos sobre el tema, Foucault sostiene que el pensamiento moderno no ha podido formular ninguna ética, porque es en sí mismo una ética. En la experiencia moderna, la instauración del hombre en el campo del saber implica un “imperativo que obsesiona al pensamiento desde su interior”;²² pues él es, al mismo tiempo, conocimiento y modificación de aquello que conoce. A diferencia de cuanto sucede con el umbral que separa las epistemes del Renacimiento y la de la Época clásica, el umbral de modernidad no es sólo una mutación epistémica, sino “desde el inicio y en su propio espesor, un cierto modo de ética” y una política, donde “lo Otro del hombre debe convertirse en lo Mismo que él”;²³ según la enumeración de Foucault, mediante la reflexión, la toma de conciencia, la elucidación de lo silencioso, la restitución de la palabra a lo que es mudo, el salir a la luz de la sombra que aleja al hombre de sí mismo o la reanimación de lo inerte.²⁴

19 Cf.: FOUCAULT, Michel, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Gallimard, Paris, 1987, p. 143.

20 FOUCAULT, Michel, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Gallimard-Seuil, Paris, 2004, p. 81.

21 FOUCAULT, Michel, *La Volonté de savoir. Histoire de la sexualité 1*. Gallimard, Paris, 1986, p. 188.

22 FOUCAULT, Michel, *Les Mots et les choses*, p. 338.

23 FOUCAULT, Michel, *Les Mots et les choses*, p. 339.

24 FOUCAULT, Michel, *Les Mots et les choses*, p. 339.

El humanismo es ni más ni menos que la expresión de esta condición eminentemente práctica o prescriptiva del pensamiento moderno; nos dice qué es el hombre y en eso mismo, lo que debe ser. Al respecto, afirma Foucault en una entrevista a casi veinte años de distancia de la publicación de *Les Mots et les choses*: “Lo que me aterra del humanismo es que presenta una determinada forma de nuestra ética como un modelo universal válido para cualquier tipo de libertad. Yo pienso que nuestro futuro comporta más secretos, libertades posibles e invenciones que las que nos deja imaginar el humanismo, en la representación dogmática que dan de él los diferentes componentes del espectro político: la izquierda, el centro y la derecha.”²⁵

Como ya señalamos, desde la perspectiva del biopoder, es decir, de la disciplina y de la biopolítica, Foucault volverá sobre la estrategia humanista de prometerle al hombre como destino y proponerle como tarea, es decir, como política y como moral, devenir lo que ya es y, por ello, en los términos de *Les Mots et les choses*, haciendo imposible toda ética. Así, en *Surveiller et punir*, sostiene que el hombre que el humanismo nos invita a liberar es, en realidad, “el efecto de una sujeción mucho más profunda” que el propio hombre.²⁶

F.- Llegados a este punto es necesario preguntarnos si la crítica foucaultiana del humanismo, cuyos trazos esenciales hemos apenas descrito, no vale para la propia arqueología. Si también ella, aunque sea por otras razones, no puede sino ser pensada como la imposibilidad de una ética. De hecho, el propio Foucault, reflexionando sobre el significado de la muerte del hombre, sostiene que no ha querido decir que las ciencias humanas o el hombre como objeto del saber vayan a desaparecer, sino, más bien, que el hombre desaparece en la filosofía como “sujeto de libertad y de existencia”.²⁷ Es cierto que, en la entrevista en la que se expresa en estos términos acerca de *Les Mots et les choses*, Foucault está hablando de un sujeto que ocupa, en el pensamiento moderno, el lugar ocupado por Dios en los siglos precedentes y, por lo tanto, se trata de un hombre teologizado. Pero, de todos modos, en la arqueología no parece haber lugar para ningún sujeto ético, ni el del siglo XIX ni ningún otro. Ésta es, precisamente, la objeción que le ha sido formulada a la arqueología de Foucault por uno de los más perspicaces continuadores de sus trabajos, Giorgio Agamben.

En la parte final de *Quel che resta di Auschwitz*, titulada “El archivo y el testimonio”, Agamben expone una interpretación de la noción foucaultiana de archivo a partir de la teoría de la enunciación elaborada por Émile Benveniste en los mismos años en que nuestro autor componía *L'Archéologie du savoir*. En este contexto, Agamben se pregunta si la arqueología de Foucault no puede ser vista como esa metasemántica proyectada por Benveniste en relación con su semántica de la enunciación. Mientras esta última se ocupa de las condiciones de existencia de

25 FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 4, p. 782.

26 FOUCAULT, Michel, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, p. 34.

27 FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 1, p. 664.

la enunciación, del sentido que puede tener, por ejemplo, un pronombre personal en relación con el sujeto que habla; la arqueología, en cambio, de la condiciones de existencia de los enunciados independiente de quien ocupe el lugar del sujeto. Sin entrar en los detalles de su argumentación, la pregunta que se formula Agamben es si la arqueología como metasemántica no terminó ocultando la semántica de la enunciación que la hizo posible y, por lo tanto, así como “no puede haber una arqueología del sujeto del mismo modo en que hay una arqueología de los saberes”,²⁸ tampoco hay lugar para una ética, para un *ethos*.²⁹

G.- La idea de una arqueología de la ética ya se encuentra presente, al menos como posibilidad o proyecto, en el horizonte teórico delineado en las páginas finales de *L'Archéologie du savoir*. Interrogándose acerca de si son posibles otras arqueologías que no estén orientadas hacia la episteme, junto a la pintura y la política, Foucault menciona precisamente a la ética.³⁰ Foucault, sin embargo, recién se embarcará en este proyecto a partir de sus investigaciones de inicios de la década de 1980 y, más concretamente, con los cursos *Subjectivité et vérité* y *L'Herméneutique du sujet*, que lo conducirán hacia los dos últimos volúmenes de la *Histoire de la sexualité*. Pero, para llegar hasta aquí, han sido necesarios dos grandes desplazamientos respecto de la arqueología de *Les Mots et les choses* que han tenido lugar de manera simultánea en sus investigaciones.

En primer lugar, el desplazamiento hacia el decir y, más específicamente, hacia el decir verdadero. En efecto, retomando la objeción agambeniana, una arqueología de la ética no puede llevarse a cabo sin recuperar esa función enunciativa del lenguaje que la arqueología de las epistemes había cancelado o, al menos, ocultado. En esta dimensión del lenguaje, ya no se trata de la lengua como sistema de signos, ni de las condiciones de enunciability que componen lo que, en *L'Archéologie du savoir*, se denomina el archivo; se trata en cambio del acto de decir a través del cual el que habla se constituye como sujeto ético, exponiendo su propia vida en aquello que dice y, por ello, convirtiendo este decir en un acto de veridicción.

En segundo lugar ha sido necesario reformular las relaciones entre voluntad, verdad y libertad tal como habían sido pensadas con la noción de voluntad de saber, siguiendo el modelo nietzscheano, con el que Foucault había buscado resolver algunas de las dificultades de su arqueología y en el que se apoya el primer volumen de la *Histoire de la sexualité*, titulado precisamente *La Volonté de savoir*. En efecto, en el primero de sus cursos en el Collège de France, *Leçons sur la volonté de savoir*, Foucault se propone elaborar una teoría de la voluntad que sirva de fundamento para sus análisis históricos.³¹ A partir de Nietzsche, recurre a una

28 AGAMBEN, Giorgio, *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*. Bollati Boringhieri, Milano, 2002, p. 132.

29 Cf.: AGAMBEN, Giorgio, *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*, p. 133.

30 FOUCAULT, Michel, *L'Archéologie du savoir*. Gallimard, Paris, 1984, p. 253.

31 Cf.: FOUCAULT, Michel, *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France 1970-1971*, Gallimard-Seuil,

voluntad anónima anterior a la distinción entre sujeto y objeto que no se articula con la verdad a través de la libertad, sino de la violencia.³² Esta formulación será alterada o, mejor, invertida en los análisis foucaultianos de la ética de la veridicción y de la parresía, pues “hay parresía cuando hay libertad en la enunciación de la verdad, libertad del acto por el cual el sujeto dice la verdad y libertad también de este pacto por el cual el sujeto que habla se vincula con el enunciado y con la enunciación de la verdad”.³³

4. A modo de conclusión

H.- *Sapere aude* es, como sabemos la expresión latina que Kant convirtió en la consigna de la Modernidad: “ten el coraje de saber”. Foucault, en *Les Mots et les choses*, llevando a cabo una arqueología de las ciencias humanas, ha abordado la Modernidad desde el punto de vista del saber, del umbral que separa la episteme clásica precisamente de la moderna. Podría decirse, en cambio, que sus últimas investigaciones se orientan hacia el segundo elemento de la consigna kantiana, hacia el coraje. *Le Courage de la vérité* se titula, de hecho, el último de sus cursos. Tanto éste como sus últimas investigaciones se mueven en el vasto territorio de la Antigüedad griega y romana. Pero la célebre respuesta kantiana a la pregunta sobre la *Aufklärung* sobrevuela todos estos análisis. A ella, en efecto, están dedicadas las dos primeras lecciones del curso de 1983, *Le Gouvernement de soi et des autres*, cuyo tema es el decir verdadero. Estas dos primeras lecciones concluyen precisamente con la cuestión que define, para Foucault, la ética, esto es, la problemática del gobierno de sí mismo.³⁴ Desde esta perspectiva, estos trabajos no dejan de ser una interrogación acerca de la Modernidad, ya no como umbral, sino como actitud.³⁵

Les Mots et les choses está más cerca de esa larga introducción a la *Anthropologie* de Kant desarrollada por Foucault en su tesis complementaria de doctorado que de sus últimos trabajos sobre la ética de los antiguos; sobre todo en cuanto concierne a la noción de analítica de la finitud que constituye la clave de su lectura de la Modernidad. A pesar de ello, como hemos querido mostrar, la posibilidad y la imposibilidad de una ética, en los pocos párrafos que dedica a esta cuestión, no es un tema que pueda ser soslayado. Se trata, en efecto, de una cuestión que es, al mismo tiempo, un límite y una posibilidad —entre otras, de lectura— de la propia arqueología.

Paris, 2011, p. 3.

32 Cf.: FOUCAULT, Michel, *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France 1970-1971*, p. 206.

33 FOUCAULT, Michel, *Le Gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France 1982-1983*, Gallimard-Seuil, Paris, 2008, p. 63.

34 Cf.: FOUCAULT, Michel, *Le Gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France 1982-1983*, p. 38.

35 Cf.: FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, v. 4, p. 568.

5. Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*. Bollati Boringhieri, Milano, 2002.
- DOSSE, François. *Histoire du structuralisme*. 2 vols. Éditions La Découverte, Paris, 1992.
- FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits*, 4 vols. Gallimard, Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel. *Histoire de la folie à l'âge classique*. Gallimard, Paris, 1999.
- FOUCAULT, Michel. *L'Archéologie du savoir*. Gallimard, Paris, 1984.
- FOUCAULT, Michel. *L'Herméneutique du sujet. Cours au Collège de France 1981-1982*. Gallimard-Seuil, Paris, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *La Naissance de la clinique. Une archéologie du regard médical*. PUF, Paris, 1988.
- FOUCAULT, Michel. *La Volonté de savoir. Histoire de la sexualité 1*. Gallimard, Paris, 1986.
- FOUCAULT, Michel. *Le Courage de la vérité. Cours au Collège de France 1983-1984*. Gallimard-Seuil, Paris, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *Le Gouvernement de soi et des autres*. Cours au Collège de France 1982-1983. Gallimard-Seuil, Paris, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France 1970-1971*. Gallimard-Seuil, Paris, 2011.
- FOUCAULT, Michel. *Les Mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1966.
- FOUCAULT, Michel. *Raymond Rousset*. Gallimard, Paris, 1976.
- FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Gallimard-Seuil, Paris, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Subjectivité et vérité. Cours au Collège de France 1980-1981*. Ehess-Gallimard-Seuil, Paris, 2014.
- FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Gallimard, Paris, 1987.
- FERRY, Luc; RENAUT, Alain. *La pensée 68. Essai sur l'anti-humanisme contemporain*. Gallimard, Paris, 1988.
- KOYRÉ, Alexandre. *La Révolution astronomique. Copernic, Kepler, Borelli*. Hermann, Paris, 1961.